

**VIGÉSIMO CUARTO ANIVERSARIO
DE LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA
DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
"ANDRÉS AGUILAR MAWDSLEY.**

DR. JUAN CRISTÓBAL CARMONA BORJAS*

* Bibliotecario de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

Uno de los principales bastiones de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales lo constituye, sin duda, la Biblioteca Andrés Aguilar Mawdsley.

La biblioteca ha sido un efectivo canal de comunicación y retroalimentación entre la Corporación, los académicos y sus usuarios.

No es un secreto, que la misión de la biblioteca, la de proporcionar servicios de información, fundamentalmente en el área jurídica, a través de una **infraestructura moderna**, de un personal especializado y **nuevas tecnologías de información**, se ha visto incidida por numerosos factores exógenos a la labor cumplida por la ACIENPOL, a través de sus numerarios y, especialmente, por el personal que con absoluta mística y excelencia en ella labora.

En la pasada sesión ordinaria de esta Academia, tuvimos el privilegio de oír, de la propia voz de Jaime Ballestas, “Otrova Gomas”, el capítulo “El funeral de los libros”, parte integrante de sus Memorias, “La Danza Incesante”, en el que nos paseó de la piedra, al bambú, de éste al papiro, hasta finalmente llegar al papel de producción industrial que aunado a la invención de la imprenta por Gutenberg hacia 1440, expandió la divulgación, circulación y durabilidad del libro, convertido en uno de los baluartes más importantes para el desarrollo de la cultura y la civilización humana¹.

La llegada de la informática en 1946 y posteriormente del Internet en 1969, ambos hitos asociados a temas bélicos y de seguridad de Estado, hoy, al servicio de la humanidad, con más de 2.270 millones de usuarios en el mundo entero, nos condujo a una nueva cultura, a una manera distinta de ver la vida, a otra forma de publicar y leer los libros.

¹ Jaime Ballestas, *Memorias. La Danza Incesante*, primera edición, Ediciones Oox, Caracas, 2024. pp. 71-76.

Jaime Ballestas grafica esa evolución en “El desgarrador lamento de una marcha fúnebre que se expande por todas las imprentas y llora en las bibliotecas de todo el mundo. Sucumben las enciclopedias de papel. Agonizan los diarios. Cierran o se reducen las librerías. Empezó el funeral del libro. Hay un grito de alarma entre los escritores. Los grandes autores de bestseller condenan Internet entre furiosos y dolidos. Pero nadie escucha. La gente sigue moviendo el dedo pegado a su celular o a la tableta. No quieren que les molesten.”²

Conscientes de que el Maestro Ballestas intencionalmente ha llevado al extremo la realidad del libro tradicional, es lo cierto que éste siempre nos acompañará, sólo que versionado en su forma de presentación.

Muy lejos estamos de la muerte del libro, estamos simplemente frente a su renovación, que valga señalar, viene acompañada de grandes bondades a las que simplemente toca acostumbrarnos.

La esencia del libro, como herramienta en la que se plasman, transmiten y perduran: inquietudes, pensamientos, ideas, fantasías e, incluso, normas, sea en formato impreso o digital, se mantiene inalterada, porque es parte ínsita de la civilización y con ella ha evolucionado.

En el caso de los académicos, resulta inconcebible no estar rodeado de libros, no escribirlos o leerlos. Son parte de nuestra esencia y diario acontecer. A ellos nos debemos y por ellos seguiremos trabajando, cualquiera sea su versión.

La Biblioteca de la Academia, contra todo pronóstico, con limitadísimos recursos, pero con voluntad férrea, continúa haciendo esfuerzos por mantenerse en ese nuevo mundo.

No se puede negar que los tiempos que corren en el ámbito de las bibliotecas modernas, basadas en la digitalización y el acceso remoto, requieren de sofisticados equipos tecnológicos, programas informáticos modernos y de servicios de Internet y electricidad estables. Si bien es cierto que todo ello demanda recursos financieros de significación, supone, por otra parte, importantes ahorros en cuanto al espacio requerido para el almacenamiento de las obras impresas y los costos dirigidos a su óptima conservación.

² *Ibidem*, p. 73.

La dinámica entre el usuario y las bibliotecas también es distinta a la de otrora. Ha disminuido considerablemente el desplazamiento físico del usuario, así como el del libro, pero se ha expandido por el mundo entero el alcance de la divulgación de las ideas a tan solo un “click” y en cuestión de segundos. En ello, nuevamente el factor tecnológico ha sido determinante.

En un país como el nuestro y, especialmente, por la ubicación de nuestra biblioteca, los obstáculos y dificultades se ven potenciados. La ausencia de la Internet, los cortes constantes del servicio eléctrico, la complejidad que supone el traslado de los usuarios al Palacio, aunados a los costos que para los autores suponen la impresión de nuevas obras o la reimpresión de los clásicos, así como los elevados precios que han de pagarse por un ejemplar físico, imponen retos que sólo asumen quienes conservan la sensibilidad, sentido de compromiso y claridad en la relevancia de la labor que corresponde al autor y a quien procura el contacto con el lector.

La ACIENPOL está muy clara en la misión que en ese ámbito tiene y a pesar de las adversidades, cuenta con una cantera inagotable de producción entre sus numerarios y colaboradores. Es, sin embargo, necesario aunar esfuerzos, aprovechando en ello las distintas oportunidades y posibilidades que nos presenta, precisamente, la tecnología.

En ese sentido, hacemos nuevamente un llamado a todos los Individuos de Número de esta Corporación a aportar al Fondo Bibliográfico de la Biblioteca Andrés Aguilar Mawdsley, los libros que hayan escrito y tengan en formato digital, los artículos jurídicos o de prensa de su autoría, entrevistas sobre temas jurídicos, discursos y documentos de similar naturaleza que tengan digitalizados, lo que sin mayor costo se traducirá en un pequeño gran paso en este complejo proyecto que tenemos por delante.

En el día de hoy, 18 de junio de 2024, en homenaje a estos 24 años de impecable trayectoria de la Biblioteca Andrés Aguilar Madwsley, formalizo la primera entrega de mi producción intelectual, conformada por: 2 libros y 32 artículos, que valga señalar, no formaban parte de las publicaciones del catálogo actual.

En mi caso, continuaré en ese proceso de recolección de material a los fines de una segunda entrega e invito a mis compañeros numerarios

a hacer lo propio que, insisto, contribuye en lo personal, institucional y muy especialmente a quienes son los usuarios y razón de ser de la Biblioteca.

Me uno a las palabras de agradecimiento a los doctores Margarita Escudero León y José Antonio Muci Borjas por la donación de los escáners para apoyar el proceso de digitalización y al personal de la Academia en general y al de la biblioteca en especial, por la excelente labor que hacen día tras días.

Muchas gracias.